

Jueves

cultura • arte • patrimonio

Enamorada de Morelia

Catherine Rose Ettinger McEnulty, arquitecta y académica radicada en Morelia desde hace 45 años, recibió recientemente el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y **señala que se trata de un reconocimiento colectivo** al esfuerzo diario en las aulas y a las investigaciones en favor del **patrimonio y belleza moreliana**, ciudad que le dio la bienvenida hace años y de la cual quedó desde entonces, profundamente enamorada.

¡ PÁGS. 6 Y 7C ¡

CIUDAD LIGADA A MÉXICO

París, la inspiración plena para los artistas

La "Ciudad Luz" no sólo es una ciudad admirada, es un lugar de tránsito, refugio, laboratorio y espacio necesario para la creatividad y el arte ¡ PÁGS. 4 Y 5C ¡



RELATOS TRANSTERRADOS

José Renau en el muralismo nacional

La **historiadora** moreliana Dulce María Pérez destaca su libro, en el que escribe sobre la participación de Renau con Siqueiros en el muralismo mexicano ¡ PÁGS. 10 Y 11C ¡



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 29

CINECLUB

"TODO DOCUMENTO DE CIVILIZACIÓN"
 DIR. TATIANA MAZÚ GONZÁLEZ, 90 MIN.
 MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
 17:00H

POESÍA

8º ENCUENTRO NACIONAL DE POETAS JÓVENES MORELIA 2026
 PRESENTACIONES, TALLERES Y ESPACIOS PARA LOS NUEVOS TALENTOS LITERARIOS
 CENTRO CULTURAL UNAM MORELIA
 18:00H

VIERNES 30

TEATRO

ESCENARIOS IMSS CULTURA
 "EL VUELO DE LAS GRULLAS"
 A CARGO DE AJI MAÍZ
 TEATRO STELLA INDA
 11:00H

TEATRO

LECTURA DRAMATIZADA DE: "EL LECTOR POR HORAS"
 POR: RITA GIRONÈS
 CENTRO CULTURAL UNAM MORELIA
 19:00H

TALLER

iPAZARTE!
 INTERCAMBIO DE ARTE POSTAL ENTRE INFANCIAS
 MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
 12:00H

ARTES PLÁSTICAS

"EL FUEGO NUESTRO"
 EXPOSICIÓN MULTIDISCIPLINARIA DEL MITRO. JOSÉ LUIS SOTO
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
 17:00H

SÁBADO 31

POESÍA

8º ENCUENTRO NACIONAL DE POETAS JÓVENES MORELIA 2026
 PRESENTACIONES, TALLERES Y ESPACIOS PARA LOS NUEVOS TALENTOS LITERARIOS
 MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
 10:30 A 19:30H

TALLER

MONOTIPOS
 TALLERISTA: CHRISTIAN JOVANY CORTÉS
 GRATUITO CON CUPO LIMITADO
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
 DE 12:00 A 14:00H

CINE

"CINE MIGRANTE"
 DIRECCIÓN DE RICARDO ISLAS
 PRODUCCIÓN Y ESCRITURA DE ANA M. RODRÍGUEZ
 MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
 17:00H

PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELA-CULTURAL-DEL-26-DE-ENERO-AL-01-DE-FEBRERO-DE-2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartera-cultural-del-26-de-enero-al-01-de-febrero-de-2026/)

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ.

Comunicando la historia...

* **Como reza** la página de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), es cierto que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas, ya sea oralmente o por escrito.

* **Este tema de** la libre expresión es fundamental y ha llegado a cambiar el curso de la historia cuando se hace eco en la sociedad; la libre expresión no está sujeta a censura previa sino a responsabilidades ulteriores expresamente fijadas por la ley.

* **Sin embargo** rayar por rayar las paredes, las puertas o ventanas, incluso los monumentos sin un fin propositivo, se vuelve por demás agresivo y de muy mal aspecto. Ante estos daños al patrimonio de una ciudad como es Morelia, estos reyes pueden constituir un delito, incluso se pueden denunciar y sancionar.



Conversando con con Liliana David

Cultura, Arte y Migración

Creadores del arte y la cultura, artistas de ida y vuelta... Una bitácora de viaje entre Morelia y el mundo. Su punto de partida o de llegada es esta ciudad, que también se ha convertido en refugio y silencioso testigo de su talento. Conócelos y sé parte de su exilio creativo en esta segunda temporada del podcast de Jueves 2C, conversando con Liliana David.



Sumario

JUEVES, 29 de enero de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3C ENTREVISTA / Voz sui géneris. Daniel Wence Partida, la poética del rancho, por Rita Gironès

4 y 5C DESDE PARIS / Vertebral. Paris y México: dos mundos unidos por el arte, por Erandi Avalos

6 y 7C ENTREVISTA. Catherine Ettinger: "Se ha perdido mucho hablar de la belleza", por Víctor Rodríguez Méndez

8C CINE / Nos vemos en el cine. Luis Aguilar, el Gallo giro, por Jaime Vázquez

9C. LIBROS / Traspatio. Quinta edición del Festival Agua Viva, por Mara Rahab Bautista

10 y 11C. ARTE / Relatos transterrados. José Renau y su historia en el Muralismo mexicano, por Liliana David

11C Recomendaciones: Talleres infantiles en ENES-UNAM Morelia

12C CINE / Espacio Solaris. Formato vertical: entre el sueño cinematográfico y el algoritmo de consumo, por Alejandro Sosa

Cultura / Arte / Patrimonio

es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: José C. Corona **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

VOZ SUI GENERIS

Daniel Wence Partida, la poética del rancho

RITA GIRONÈS

Escribir la voz de los personajes. Practicar la escucha y traducir sus partículas. Dar voz a otros y, en ello, dejar asomar la propia inmanencia. La perspectiva del escritor es tan única que no se debe ni a sí misma. Sabe de la naturaleza *im-permanente* de la realidad y se entrega por completo al reajuste de la vida. La literatura ordena la habitación caótica del mundo. ¿Cómo lo hace? Daniel Wence (Michoacán, 1983) encuentra la manera. El escritor michoacano, egresado de la Facultad de Letras y de la Ibero de Puebla, tiene la rotundidad y ternura de un buen mediador. El poeta se convierte en un facilitador para nuestro entramado más confuso. *Cantarra*, su obra ganadora de la primera Convocatoria de Cuento Infantil y Juvenil del Programa Editorial Universitario, es una *delicatessen* literaria. Escucha la voz de una cigarra queriendo reescribir su libertad y decisión... ¿la oyes?

¿Qué querías ser de niño?

Siempre supe que quería ser escritor. Leí *La historia sin fin*, de Michael Ende, y recuerdo que me sorprendió de allí una frase: "Una especie de nada está acabando con todo". Eso me pareció un lenguaje tan distinto al que yo usaba en la vida cotidiana... Y me empecé a preguntar cuál era el secreto de una frase dicha de esa manera. Hablando con mamá y papá me empezaron a aproximar tanto como pudieron a los libros. En realidad, no había mucho acceso ni lo hay todavía en la comunidad de donde soy originario. Pero fui conociendo algunos autores y libros. Cuando supe que una persona estaba detrás de un libro, me dije: yo quiero estar detrás de este artefacto llamado libro. Y aquí estoy, fui enfocando toda mi vida hasta llegar ahí.

¿Qué quieres ser ahora?

Un buen ser humano.

En una palabra, ¿cómo te describirías?

Raro.

¿Sirve la literatura en un mundo tan caótico como el que vivimos?

Sirve, sí. La Academia me puede



odiarnos por decirlo, pero yo he atestado dando talleres para las infancias, por ejemplo, cómo dialogan y transforman la literatura y otras artes, el teatro, el cine... He visto cómo nos permite hacer una pausa, sentarnos a pensar y revisar la historia propia y la de la humanidad, conocer otras historias y proponerles un cambio. Sí, yo creo que sirve muchísimo, soy una firme convicción de que las artes, además de ser bellas, nos tocan de otras formas.

¿Qué papel debería jugar el teatro, poético o político?

Creo que no es responsabilidad del arte tener un papel político. Esa decisión la toma el artista y uno puede prescindir o no de ello. No es su responsabilidad porque puede caer en lugares muy complejos. Creo que más bien uno toma esa decisión. Seguramente también te ha pasado, a veces uno escribe sólo porque sí y otras uno dice: hoy tengo ganas de hablar de este problema. Y creo que ambas posturas son válidas.

¿Qué importancia tienen para ti las palabras? ¿Y el silencio?

Las palabras son mediadoras. Son

una especie de canal que nos sirve como espacio de tránsito para la convivencia humana y la comprensión del entorno. Me gusta esa idea de que todo a nuestro alrededor es texto y de que todo es lenguaje. Esa idea de que todo lo podemos traducir o interpretar, no sólo con palabras, sino como un lenguaje. Las palabras crean realidades. Según nuestra manera de expresarnos es el mundo cómo lo transitamos. Por ejemplo, un conflicto sin palabras no llega a una buena resolución, termina en cosas horribles. Las palabras nos permiten que todo se suavice, se transforme, y sin ellas cómo sería posible. Y los silencios son también importantes. Tan importantes que, a veces, nos toca -y debería tocarnos mucho más- sólo escuchar con respeto las palabras de otras personas. Cuando hablo con mi madre me gusta más que sea ella quien hable, por ejemplo. Creo que tiene cosas más hermosas y más importantes que decir que yo, y ahí es mi silencio lo que aporto.

¿De qué te sientes orgulloso?

De ser de rancho.



¿De qué te arrepientes?

¡De no vivir en el rancho! Se llama La Plaza del Limón y pertenece a Ixtlán de los Hervores. Es una comunidad agricultora muy bella.

¿Tienes algún vicio?

Eh... (Risas)

Primera palabra que llegue a tu mente después de la mía.

Mujer: Mamá.

Hombre: Transformación.

Arte: Vida.

Amor: Amor.

Presente: Reflexión.

¿Qué cualidad admiras en las personas? ¿Y qué detestas de la gente?

Me gusta la franqueza, especialmente la gente asertiva. Se puede ser rudo y fuerte, pero sin herir. Partiendo de algo: la otra persona es tan persona como lo eres tú. Y detesto la hipocresía.

Un recuerdo de tu infancia.

La creciente del agua que bajaba del cerro y destruía toda la calle, pero que los niños la usábamos como si fuera un balneario. Era nuestra al-

berca para meternos a bañar con el agua del cerro.

Recomiéndanos un par de lecturas.

Aprovechando la presencia de mis amigos colombianos, recomiendo *Un beso de Dick*, de Fernando Molano Vargas. Es un adorado poeta y narrador colombiano. También te diría *Las Visiones Fantásticas* de María José Ferrada. Esos dos libros son preciosísimos.

¿Qué harías si fueras millonario?

¡Bibliotecas, becas y viajes! Abriría bibliotecas en todos los ranchos y viajaría a todas partes: Soy muy andariego, pero no siempre he podido...

¿Crees en el destino?

No exactamente como una cuestión de fe, pero muchas veces me ha sorprendido algo que podemos llamar casualidad y luego no siento que sea una casualidad, sino que por alguna razón se cruzan ciertos caminos.

¿Qué es para ti la Cultura, Daniel?

La Cultura es un proceso formativo, algo que nos amasa. No me gusta romantizar la Cultura porque también puede ser horrible, muy violenta. En realidad, se puede culturizar cualquier cosa. Hay cosas que consideramos muy bellas en la cultura que pueden no serlo, por ejemplo, en detrimento de los animales. Pienso que también podemos tomar decisiones culturales en nuestra vida, decidir qué hacer con nuestras capacidades culturales y artísticas. No podría definirla como algo único, más bien me gusta pensarla como algo formativo y por lo tanto cambiante y que evoluciona. Una palabra aproximada a lo que veo como Cultura podría ser transformación. La Cultura es evolución.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.

facebook: Rita Gironès
instagram: ritagirones

VERTEBRAL

París y México: dos mundos unidos por el arte

ERANDI AVALOS

*-La vie en rose
(pero rosa mexicano)*

París ha sido, para muchos artistas mexicanos, más que una ciudad admirada o un escenario prestigioso. Ha funcionado como lugar de tránsito, refugio, laboratorio y, en algunos casos, como un espacio necesario para tomar distancia de México y regresar con una mirada más lúcida.

La influencia de *La Ciudad de las Luces* ha marcado el arte y la cultura en nuestro país en diversos momentos. Curiosamente, el periodo de influencia más institucional ocurre durante el Porfiriato y no en París, sino en el corazón de la Ciudad de México. El afrancesamiento de México bajo Porfirio Díaz no fue un capricho estético ni una imitación superficial (ningún político mexicano da “paso sin huarache”). Respondía a una lógica política clara: a finales del siglo XIX, Francia representaba el ideal de modernidad, orden y progreso. París era la capital cultural del mundo, donde se ensayaban nuevas formas urbanas, artísticas y científicas. Para Díaz, mirar hacia Francia era una estrategia para proyectar a México como un país civilizado, estable y digno de inversión extranjera tras décadas de conflictos.

Figuras como Antonio Rivas Mercado, formado en la Escuela de Bellas Artes de París, resultan clave. Su obra emblemática, el Ángel de la Independencia, sintetiza la aspiración porfiriana: una escultura de inspiración clásica francesa que fundaba simbólicamente una nueva etapa. Sin embargo, el afrancesamiento no se limitó a la capital: teatros, quioscos, jardines y edificios públicos en provincias replicaron —a menor escala— el ideal parisino. La influencia gala también se filtró en la vida cotidiana: moda, gastronomía, educación y artes; ricos y pobres querían estar a la altura de la moda parisina, como *Calacas Garbanceras* inmortalizadas por José Guadalupe Posada. La Academia de San Carlos adoptó métodos franceses; la música de salón y los valses convivieron con tradiciones locales; el



francés se volvió lengua de prestigio. Que el compositor Juvenino Rosas haya dedicado el vals *Carmen* a la esposa de don Porfirio dice mucho de la triada que fomentó el gusto por lo francés: arte, política y sociedad.

Ese modelo ofrecía algo fundamental: una narrativa de grandeza moderna. Paseos, glorietas y monumentos evocaban el espí-

ritu parisino. El Palacio de Bellas Artes, el Palacio Postal, el Hemiciclo a Juárez y múltiples teatros y estaciones ferroviarias responden a ese deseo de monumentalidad y refinamiento europeo. En Morelia, se notó esta influencia urbanística en el Paseo de San Pedro, actual Bosque Cuauhtémoc de Morelia; que por cierto ha perdido ya casi todas sus cons-

trucciones de la época. Pero el afrancesamiento no fue homogéneo ni inocente: convivió con profundas desigualdades sociales y un país mayoritariamente excluido de ese proyecto modernizador. Creó una élite cultural cosmopolita, pero, muy “a la mexicana” y en contra de la famosa consigna: “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, también sembró las

desigualdades que desataron la Revolución Mexicana.

Una historia agri dulce es la que vivió el escritor Amado Nervo, quien viajó en 1900 a París como corresponsal del periódico *El Imparcial* a la Exposición Universal, sin saber que su vida cambiaría al encontrar ahí al amor de su vida. Amor trágico, amor de poeta que dio pie a una de sus obras más importantes: *La amada inmóvil* (1920).

Con la Revolución, el intercambio no se detuvo; cambió de sentido. París siguió siendo un centro de atracción, pero también un espacio de exilio y reflexión. Diego Rivera vivió allí entre 1909 y 1921, donde entró en contacto con el cubismo y las vanguardias. Al regresar, transformó esas influencias en un lenguaje monumental y político, dando origen al muralismo.

A la que no le fue tan bien que digamos fue a Frida Kahlo, llegó a París en 1939 invitada por André Breton (a quien se le ocurre confiar en un surrealista de cepa) y todo empezó mal por donde más dolía: sus cuadros, enviados con antelación desde Nueva York, quedaron atrapados en la aduana porque nadie los había recogido. Ese extravío fue el síntoma de lo que vendría después. La galería no estaba informada, no había presupuesto ni plan, y la exposición se fue posponiendo mientras Kahlo acumulaba gastos, frustración y hastío. París, lejos de abrirle un horizonte, se le volvió una ciudad opaca, burocrática, indiferente. Cuando *Mexique* finalmente se inauguró, no fue para nada lo que ella esperaba; con mínima atención crítica y una sola venta. Más por despecho que por objetividad, París, escribiría Frida después, “no era para tanto”.

Francia ya no funcionaría solo como escuela sino como espejo: al confrontarse con lo extranjero, los artistas mexicanos comenzaron a redefinir su identidad. Carlos Mérida y Rufino Tamayo transitaban por Francia antes y después de la Revolución, confrontando el cubismo, el simbolismo y el fauvismo, y replanteando la relación entre arte moderno y raíces indígenas. Du-

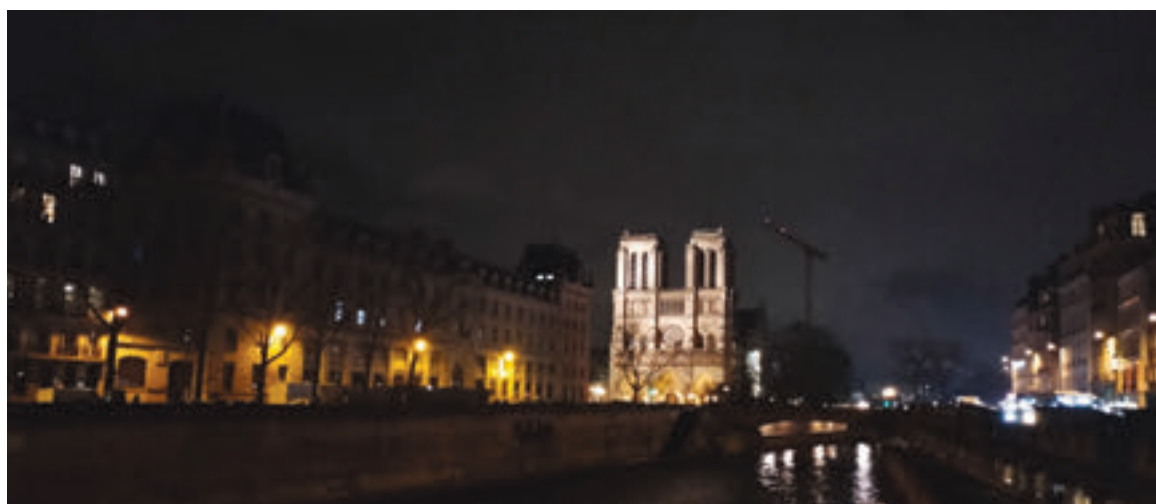


rante el cardenismo, el intercambio cultural adquirió una dimensión ética y política: México se convirtió en refugio de intelectuales europeos y mantuvo su vínculo con Francia como espacio de formación y debate.

A partir de los años cincuenta, París siguió siendo un punto de referencia para la llamada Generación de la Ruptura. Manuel Felguérez, Vicente Rojo, Lilia Carrillo y Fernando García Ponce pasaron temporadas en Europa, cuestionando el nacionalismo estético y explorando abstracción, informalismo y nuevas concepciones del arte. Al regresar, ampliaron el campo artístico mexicano, abriendo diálogos con la modernidad internacional desde una posición crítica. Los artistas mexicanos continuaron viajando a París, no ya para copiar modelos, sino para debatir ideas.

En este largo recorrido, la experiencia de Francisco Toledo ocupa un lugar singular. Influidor por mitos, leyendas, fauna y flora de su entorno rural, se formó primero en México y luego en una estancia en París. Llegó casi sin recursos, pero encontró libertad para experimentar sin etiquetas, acceso a la gráfica contemporánea y contacto con la obra de Paul Klee y el surrealismo. Allí fue mentoreado por Rufino Tamayo y asistió a talleres con el mítico Stanley Hayter. París fue un catalizador, no un destino final. La distancia permitió a Toledo reafirmar su vínculo con Oaxaca, regresar para promover las artes locales y construir un proyecto artístico y social sin precedentes. Su paso por la capital francesa fue breve, pero decisivo: le enseñó que la verdadera fuerza artística reside en lo propio, no en la imitación de un centro ajeno.

No me voy sin mencionar que el artista austriaco-michoacano Gerold Heinz Luft Pávlata, mejor conocido como Enrique Luft, también estuvo becado en París para estudiar con Stanley Hayter en el mítico Atelier 17 studio, a finales de la década de los cincuenta. Es una lástima que no tuviera discípulos michoacanos a quienes enseñar lo aprendido en París. Otro muy distinguido caso es el del cineasta experimental: Teo Hernández, michoacano nacido en Ciudad Hidalgo en 1939 y quien llegó a París en 1968. Aquí desarrolló la totalidad de su obra cinematográfica: más de cien películas realizadas principalmente en formato super 8 entre 1969 y 1992. Su trabajo se mostró en espacios clave como la Cinémathèque Française, el Collectif Jeune Cinéma y festivales especializados en cine de vanguardia. Sus filmes — breves, rítmicos, atravesados por la repetición y el montaje sensorial — dialogaron con corrientes estructuralistas y performativas europeas, sin renunciar a una exploración autobiográfica del cuerpo, el



deseo y la memoria. París no fue para él un decorado sino un sistema de circulación: calles, cuartos, encuentros y rituales cotidianos filmados como fragmentos de una vida en tránsito. Murió en la capital francesa en 1992, dejando una obra que hoy es considerada fundamental para entender el cine experimental latinoamericano producido desde

el exilio, y que continúa siendo restaurada y programada en archivos y cinematecas europeas. Mucho de su trabajo se puede ver en plataformas gratuitas en internet, por si no lo conocen.

Desde el Porfiriato hasta la contemporaneidad, la influencia francesa en México no ha sido una subordinación, sino una negociación constante. Carlos Pellicer, Juan Soriano, Pedro Coronel, entre decenas de artistas tuvieron el deseo y la oportunidad de pasar por París. Ya no por una necesidad de afrancesamiento, sino de traducción cultural: México tomó lo necesario, rechazó lo superfluo y creó una voz singular.

Mirar este recorrido ampliado permite entender que la relación de artistas mexicanos con París no es un episodio cerrado ni una herencia estática. Es una relación que se ha reconfigurado en cada generación. Ya en la segunda mitad del siglo XX, París dejó de ser un destino obligatorio, pero no dejó de ser significativo. Sigue siendo un espejo: un espacio donde los artistas mexicanos se miden con la tradición ajena para volver a casa con la mirada más clara sobre sí mismos.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, en un mundo en el que las distancias parecen haberse acortado y las comunicaciones inmediatas no tienen descanso, la influencia cultural y artística es distinta: por un lado, más accesible, y por otro, menos profunda. La homogenización acecha en todos los ámbitos y las nacionalidades, las fronteras y las particularidades son cada día más difusas.

Con esta publicación comienza una serie dedicada a los artistas mexicanos que, de una u otra forma, se han vinculado con París para desintegrarse, recrearse y volver al arte con nuevos bríos.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo.

Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana "La Pureza del Arte". erandiavalos.curadora@gmail.com

ENTREVISTA

Catherine Ettinger: “Se ha perdido mucho hablar de la belleza”

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Catherine Rose Ettinger McEnulty, arquitecta y académica nacida en 1959 en Fullerton, California (EE.UU.) y radicada en México desde hace más de cuatro décadas, recibió recientemente el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) —su máxima distinción—, organismo donde estudió, trabajó durante 40 años y formó generaciones de arquitectos. El reconocimiento, entregado en noviembre de 2025 junto a otras figuras destacadas como Annie Pardo Cemo y Gerardo Sánchez Díaz, marcó un emotivo cierre a su trayectoria activa en la casa de estudios, en pleno proceso prejubilar, en reconocimiento a su excepcional trayectoria académica, investigativa y contribuciones a la preservación del patrimonio cultural mexicano.

“Lo sentí como una caricia”, señala Ettinger en entrevista, visiblemente conmovida. “Mi institución me despidió de la manera más bonita que se podía imaginar”. Para ella, este honor —tradicionalmente otorgado a figuras externas o ex rectores— resultó especialmente significativo al incluir a docentes en activo de la propia universidad, un gesto que interpreta como un reconocimiento colectivo al esfuerzo diario en las aulas y la investigación. “Fue muy especial. Siempre he pensado que soy una persona suertuda”.

Ettinger inició sus estudios en antropología en su país natal, pero al llegar a Morelia —tras casarse con un moreliano— decidió inscribirse en la carrera de Arquitectura en la UMSNH. “Llegué en junio, no sabía qué hacer y necesitaba aprender español e involucrarme”, según recuerda. Lo que comenzó como una solución temporal se convirtió en una pasión vital: la arquitectura la enamoró y Morelia se transformó en su hogar por más de 45 años, donde crió a sus tres hijos y desarrolló una prolífica carrera.

Sus líneas de investigación giran en torno a la historia de la arquitectura mexicana, la conservación de centros históricos y ar-

La arquitecta y académica de la UMSNH comparte en entrevista su visión crítica sobre el patrimonio en tiempos de cambio urbano y climático



Catherine Rose Ettinger es académica, investigadora y ha hecho grandes trabajos en la preservación del patrimonio.

quitectura del siglo XX, las intersecciones entre tradición vernácula y modernidad, así como la circulación de ideas arquitectónicas entre México y Estados Unidos. Autora de libros clave como *La transformación de la arquitectura vernácula en Michoacán. Materiali-*

dad, espacio y representación (2010) y *La arquitectura mexicana desde afuera* (2017), ha realizado estancias de investigación en instituciones como la Universidad de Texas en Austin, Columbia University (Nueva York) y el Instituto de Investigaciones Estéticas

de la UNAM, así como ha coordinado volúmenes colectivos sobre modernidades arquitectónicas en México y participado en proyectos financiados por CONACYT, enfocados en la gestión de la conservación patrimonial en ciudades como Morelia.

Formada en la Universidad nicolaita, donde obtuvo la licenciatura en Arquitectura y maestría en Restauración de Sitios y Monumentos, y doctora en Arquitectura por la UNAM (2001, mención honorífica), profesora e investigadora titular en la Facultad de Arquitectura, integrante emérita del Sistema Nacional de Investigadores (SNII) y ha dirigido numerosas tesis en posgrado, nunca ocupó cargos administrativos de alto nivel —solo fue jefa de la División de Estudios de Posgrado en su facultad—, pero su legado se ha forjado en el aula y en la investigación colectiva.

“Lo que más me llevo es el cariño por los estudiantes”, afirma. Le apasiona impartir clases en licenciatura, donde reconoce sentir “muy bonito” despertar en los jóvenes el interés y el amor por la carrera. Muchas de sus publicaciones más queridas surgieron de trabajos colaborativos con alumnos y colegas sobre la capital michoacana, involucrando a decenas de estudiantes de servicio social. Ejemplos emblemáticos incluyen el libro sobre la arquitectura moderna en Morelia (coordinado por ella y publicado en varias ediciones), el dedicado al Bosque Cuauhtémoc —un espacio que ama profundamente— y artículos sobre figuras como el pintor y ex rector José Jara.

En sus últimos años, la arquitecta y académica se concentró en el periodo del cardenismo, estudiando obras en Apatzingán y Pátzcuaro, como la Quinta Eréndira, y un libro sobre Jiquilpan (con publicaciones digitales y libros colectivos). “Hemos trabajado mucho la ilustración y cómo lograr que se entienda la arquitectura a través de los planos”, asegura.

Casas, casitas y casonas

Su obra más reciente y ambiciosa es *Casas, casitas y casonas de Morelia-Valladolid. Un estudio tipológico* (publicada en 2025 por la UMSNH), un volumen ricamente ilustrado que analiza patrones en la arquitectura doméstica moreliana a través de 200 plantas dibujadas a mano, clasificaciones de fachadas (vi-

reinales, del siglo XIX, porfirianas) y detalles constructivos como zaguanes, patios, marcos de puertas, ventilas, herrería, mascarones, guirnalda, guardamalletas, pináculos, copones, cornisas, cancelos zoclos y ventanas ajimezadas.

El libro realiza un análisis tipológico detallado de las viviendas tradicionales de la ciudad, diferenciando entre casas (de escala intermedia), casitas (de menor tamaño, más modestas) y casonas (las grandes residencias señoriales). Se enfoca especialmente en los espacios interiores, su organización, evolución y elementos constructivos característicos, mostrando cómo estas tipologías reflejan aspectos sociales, económicos y culturales de la vida en Morelia a lo largo del tiempo.

Es un texto especializado, pero accesible, con un enfoque académico riguroso que combina investigación histórica, levantamientos arquitectónicos y reflexión sobre el patrimonio edificado. Para Catherine Ettinger, se trata de la obra que más le "quebró la cabeza", por el objetivo planteado de encontrar los patrones en la arquitectura doméstica moreliana.

El libro, que involucró a más de 30 estudiantes y ex alumnos, busca sistematizar lo que muchos saben intuitivamente, pero no se ha escrito: cómo distinguir estilos, la importancia de los detalles en la identidad moreliana, la prevalencia de patios de servicio, corrales y huertos en las casas antiguas, así como patrones urbanos como la ubicación de casas coloniales en las esquinas de las manzanas. "Descubrí que las casas chicas están al centro de la manzana", revela como un hallazgo que, una vez dicho, parece obvio, pero no estaba documentado.

De hecho, Morelia no es una ciudad colonial, propiamente, según nos comenta. "Algo interesante que descubrimos es que las casas coloniales se encuentran casi todas en las esquinas, porque tenían una entrada en la calle principal y, cuando ya no necesitaban el huerto de la parte de atrás, lo quitaban y, entonces, a media cuadra quedaban en su lugar las dos casas más nuevas; es un patrón que se puede ver, por ejemplo, en las calles Galeana y Rayón, donde se ven dos fachadas largas y luego dos o tres casitas a media cuadra, que son las más nuevas".

Por tanto, agrega, "la ciudad no creció para fuera, sino que creció parcelando y subdividiendo las casas grandes". También, añade, el equipo de trabajo descubrió la importancia de los comedores en las fachadas. "Al



Ettinger inició estudios en antropología en Estados Unidos, pero en la UMSNH estudió arquitectura, carrera de la que se enamoró igual que de Morelia.

Samuel Herrera Jr., La Voz de Michoacán

entrar en una casa tradicional en el centro, lo que se ve de remate es el comedor, que es el lugar más importante". Reitera, entusiasmada: "Mucho está como en los detalles, como los patios y la pintura de los muros".

Señala que muchos libros sólo trabajan casonas y patios principales: "Nosotros tratamos de ver qué pasa atrás y vimos que casi todas las casas originalmente tenían, mínimo, patio principal, patio de servicio y área de animales, al grado que algunas de las casas grandes cruzaban la manzana; lo que pasa es que ahora casi no se conservan esos espacios porque ya han puesto bodegas, departamentos u otras estructuras".

La arquitecta e investigadora nicolaita señala que el libro surgió al comprobar que no existe una bibliografía sobre las casas del centro de Morelia en particular, como sí existen muchos libros sobre los grandes monumentos. Reflexiona al respecto: "Nos interesamos también por las casitas porque entendemos que ahí siempre vivió gente de todas las clases sociales, no es un espacio sólo de casonas. Hay muchas casitas y actualmente no se están cuidando, las dejan tirar porque se tiene la idea de que son de adobe y no valen nada. Pero, en realidad, nos están contando que allí vivían obreros y cuál era su forma de vivir. Hay poca

valoración de las casas más pequeñas, por eso el título también incluye a las casas y casitas, para entender al centro en todas esas escalas".

Belleza, necesidad humana

Catherine Ettinger defiende que Morelia no es solo "colonial": es una ciudad señorial, horizontal (aunque las azoteas intervenidas lo alteren), con equilibrio entre espacios abiertos y cerrados, patios arbolados y una riqueza en detalles que la distingue de Oaxaca o Querétaro; y no era una ciudad de cantera rosa aparente, porque se sabe que sí había recubrimientos. Critica la pérdida de ese equilibrio por techados excesivos, que afectan temperatura, flora y fauna.

Su visión de la arquitectura es amplia e inclusiva: abarca desde lo vernáculo hasta lo mesoamericano, rechazando definiciones elitistas que la limitan al "arte". Influida por su origen binacional, valora lo espontáneo y lo histórico ausente en su país natal. Admira a Luis Barragán y la escuela mexicana, a Aldo Rossi y la arquitectura social. Cree firmemente que "la belleza es una necesidad humana" y que todos tienen derecho a ella; es algo más intuitivo e, incluso, con materiales sencillos, como las casas pintadas de colores vibrantes en comunidades rurales. Hoy día, dice, "se ha perdido mucho hablar de la belleza y, en cambio,

se ha sobreestimado la importancia de la función".

En el contexto actual, advierte sobre algunos desafíos: la construcción como industria contaminante, la demolición innecesaria de edificios del siglo XX que no están protegidos (como las nueve casas estilo californiano en la avenida Acueducto, el Sanatorio Guadalupe en la calzada Fray Antonio de San Miguel o la casa de Adrian Giombini en el sur del bosque Cuauhtémoc), la gentrificación (que distingue del cambio de uso de suelo actual), y la degradación de viviendas en el Centro Histórico (recientemente conmemorado en su 34 aniversario como Patrimonio Cultural de la Humanidad), donde monumentos grandes se conservan bien, pero la vivienda privada sufre por herencias, costos y falta de incentivos.

La especialista critica restauraciones que borran la vida cotidiana (como patios convertidos en salones impersonales, caso especial el del restaurante Sanborns) y aboga por modernizaciones respetuosas que mantengan la memoria. Si se trata del turismo, dice, "al final el turista siempre va a preferir lo auténtico, como es el caso de Pátzcuaro". Incluso, "falta información detallada sobre el Centro Histórico".

Sobre la tensión entre la

tradición y lo moderno en términos de arquitectura, Ettinger se manifiesta enemiga de la conservación a ultranza. Cree que hay mucha creatividad de incorporar elementos contemporáneos en edificios históricos. "Si no tenemos la manera de meter una cocina o baños modernos a un edificio histórico, lo estamos condenando a morir. Creo que los edificios pueden modernizarse, pero siempre mantener esa capacidad de delación y de recordarnos el pasado".

Finalmente, opina sobre la inteligencia artificial, en la que ve un reto mayor en las aulas: formar pensadoras y pensadores críticos, no solo transmisores de datos.

Aunque prejubilada, Ettinger no planea detenerse. Prevé guías de divulgación sobre Jiquilpan, el arquitecto Alberto Le Duc Montaña (colaborador de Lázaro Cárdenas) y, posiblemente, un proyecto colectivo sobre arquitectura hotelera mexicana a partir de tarjetas postales históricas.

"Estoy muy agradecida con la universidad y con esta ciudad hermosa, con gente tan hermosa", señala, y concluye: "La vida ha sido muy buena conmigo y espero seguir aportando".

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.

NOS VEMOS EN EL CINE

Luis Aguilar, el Gallo giro

JAIME VÁZQUEZ

Estamos en los años cuarenta, durante una fiesta. En la alegría de la reunión, un joven sonorenses vecindado en Mazatlán, de vacaciones en la Ciudad de México, dedicado a la pesca de tiburones, se anima y comienza a cantar. En la fiesta estaba Robert O'Quigley, productor canadiense de cine que, años atrás, siendo reportero, conoció y entabló amistad con Emilio Fernández, quien lo invitó a participar como adaptador de la cinta que Carlos Navarro filmaba en Michoacán, en 1935.

O'Quigley y Luis Márquez escribieron *Janitzio*, en la que Fernández personificó a Zirahuén. Se trataba de un drama costumbrista, una historia de amor trágico bajo el cielo de la laguna de Pátzcuaro.

Regresamos a la fiesta. O'Quigley observó en el joven cantante una chispa especial, presencia y soltura, el potencial suficiente para dar el paso al cine. Raúl de Anda, director y actor con quien trabajaba O'Quigley lo invitó a ser parte de *Soy puro mexicano* (1942), de Emilio "El Indio" Fernández.

Sin crédito apareció aquel joven sonorenses que se puso a cantar "El sinaloense": Luis Aguilar Manzo dio inicio a su carrera de actor en esta historia en la que los charros mexicanos ayudan a combatir y neutralizar una intriga internacional en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Ya lo decía la canción compuesta por Pedro Galindo Galarza que da título a la película: "Soy puro mexicano y nunca me he dejado, si quieren informarse la historia les dirá que México es valiente y nunca se ha rajado. ¡Viva la democracia, también la libertad!"

El contrato que Raúl de Anda ofreció a Luis Aguilar fue por tres películas: *Sota, caballo y rey* (1944), *Caminos de sangre* (1945) y *Guadalajara pues* (1946).

Eran los tiempos de un género que crecía en el gusto del público: el melodrama ranchero, aderezado con la música del mariachi, los caballos a todo galope en el horizonte de nubes densas,

las pistolas al cinto, el sombrero de charro y el clásico bigote del macho mexicano, jugador, pendenciero, bebedor, autoritario, cantarín y buen jinete, enamorado y a la vez noble, justiciero y patriota a toda ley.

Jorge Negrete, emblema de este tiempo y paradigma del género, cantó: "Yo soy puro mexicano y me he echado el compromiso con la tierra en que nací de ser macho entre los machos, y por eso muy ufano yo le canto a mi país".

Luis Aguilar, admirador de Negrete, protagonizó en 1948 *El gallo giro*, de Alberto Gout, película que lo lleva al estrellato y le da el nombre con el que será identificado para siempre, un mote que nació de la voz de Pedro de Lille, locutor de la XEW.

Con más de 160 películas en su historia, Luis Aguilar compartió créditos con Jorge Negrete (*Tal para cual*, 1953), Pedro Infante (*ATM* y *Qué te ha dado esa mujer*, 1951), Pedro Armendáriz (*Ando volando bajo*, 1959) o Javier Solís (*Escuela para solteras*, 1965; *Los tres salvajes* o *Los Cuatro Juanes*, 1966).

Se enamoró y conquistó a las más bellas de la pantalla: Rosita Quintana (*Tú, sólo tú*, 1950), Carmelita González (*Yo también soy de Jalisco*, 1950), Elsa Aguirre (*Cuatro noches contigo*, 1952), Rosita Arenas (*La hija del ministro*, 1952), Lola Flores (*Ay, pena, penita, pena*, 1953), Rosita Fornés (*No me olvides nunca*, 1956), Marga López (*Atrás de las nubes*, 1961) o Lucha Villa (*El halcón solitario*, 1964).

En alguna ocasión, Aguilar comentó: "Es más fácil decir con quién no trabajé que con quién sí lo hice. No trabajé con Cantinflas, con Arturo de Córdova o con Libertad Lamarque, y me hubiera gustado hacerlo".

Nacido un día como hoy en un ambiente familiar próspero, "de buenos pañales", el 29 de enero de 1918 en Hermosillo, Sonora, Luis Aguilar actuó en papeles de charro "porque me los dieron, pero yo soy más pescador que charro".

Con una vida de grandes lo-



gros y profundas tragedias, Luis Aguilar es la imagen de un tiempo y de varias décadas, la voz de muchas canciones que se siguen escuchando en las películas transmitidas por la televisión.

A los 79 años de edad, en la Ciudad de México, falleció Luis

Aguilar Manzo, el "muchacho alegre, el "gallo giro", quien por cantar una canción en una fiesta se convirtió en una figura central del cine mexicano. Un charro en la pantalla al que le gustaba el mar, la pesca, la fiesta y los amigos.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz.

@vazquezgjaim

TRASPATIO LIBRERÍA

Quinta edición del Festival Agua Viva, febrero 2026

MARA RAHAB BAUTISTA

Es increíble cuando una idea crece, permanece y expande.

En el 2020 nació **Agua Viva**. Encuentro autogestivo de mujeres y personas género disidentes, involucradxs en la palabra y los libros, bajo la idea de compartir experiencias, intercambiar conocimientos y autogenerar empleo e ingreso por ello; trabajando para sumar al camino de la igualdad económica y bajo la idea de que juntxs el camino se vuelve más ligero.

Al igual que en ediciones previas y fiel a su naturaleza, confiando en la horizontalidad, solidaridad y sororidad, **Agua Viva** divide en partes el total del ingreso, de esta manera las invitadas con más convocatoria suman a la que van empezando y así, sin conocernos trabajamos juntas por los mismos objetivos.

Otra particularidad del festival es que con el pago de una sola cuota se tiene acceso a todas las actividades, de tal manera que las cuotas son accesibles.

Hasta la fecha se han realizado cuatro encuentros con más de 55 invitadas de Iberoamérica y más de 650 asistentxs, de todas partes del mundo y varios continentes.

Agua Viva es un festival literario virtual, que en pocas semanas llegará a su quinta edición. Del 20 al 22 de febrero de este año se llevarán a cabo ocho talleres literarios, de manera completamente virtual, con una duración entre 2 y 3 horas cada uno, generando comunidades seguras de intercambio de experiencias alrededor de la literatura y los libros.

La temática del festival este año son las redes afectivas. En esta edición, se ha elegido poner al centro los vínculos que nos conectan como comunidad, hablar de los cariños, las amistades, los amores que nos sostienen y nos acompañan, y que también son el motor de historias y resistencias. Escribir y leer también son actos de encuentro, de cercanía y de afecto.

Compartimos los nombres de las escritoras y editoras invitadas a esta quinta edición:



Mónica Ojeda
 Marina Azahua
 Mana Muscarsel Isla
 Gabriela Damian Miravete
 Jumko Ogata
 Andrea Chapela
 Nicté Toxqui
 Aura García-Junco
 Vanessa López

El festival es convocado y coordinado por tres librerías ubicadas en el interior de México: El Entusiasmo, La Cosecha y Traspatio, además es un festival donde las organizadoras y las talleristas son todas mujeres y personas queer. Es importante para el festival visibilizar, valorar y

potenciar las voces que históricamente han sido silenciadas o relegadas en los espacios culturales. Sin embargo, al festival se pueden inscribir todas, todes y todos, que se sientan curiosos de participar en talleres vinculados a la escritura, la literatura y el ecosistema del libro.

Sobre librerías convocantes:

El Entusiasmo libros es una librería independiente xalapeña fundada en 2022 por dos amigos: Agustina Villella y Samuel Albores. La curaduría literaria está enfocada en literatura latinoamericana y cari-

beña, ensayo crítico, y literatura infantil-juvenil, con énfasis en editoriales independientes.

La Cosecha es una librería cooperativa ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, gestionada por mujeres y con un enfoque en editoriales independientes, literatura de Chiapas y textos sobre movimientos sociales. La Cosecha también es un espacio de encuentro, diálogo y creación, donde la lectura es libre.

Traspatio Librería es un espacio vivo ubicado en el centro de Morelia, un espacio de promoción y fomento de la lectura, la literatura, editoriales independientes y

libros escritos por mujeres, cuenta con una cuidada área infantil además de un catálogo libre de violencia y roles de género.

Te invitamos a sumarte a la comunidad **Agua Viva**.

Ig: @guavivafestival
 aguavivafestival@gmail.com

Traspatio Librería es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.

Ig: @traspatiolibreriamorelia
 Fb: @traspatiomorelia
 Twitter: @traspatio_el





Trabajo preliminar de otro de los murales en los que se involucró José Renau

RELATOS TRANSTERRADOS

José Renau y su historia en el muralismo mexicano

LILIANA DAVID

En medio de la Guerra Civil española, David Alfaro Siqueiros y José Renau se conocieron. Fue en estas fatídicas circunstancias en las que tuvieron un primer encuentro, del cual, años más tarde, surgiría la idea de trabajar colectivamente en la realización del mural titulado *Retrato de la burguesía*, que se encuentra en el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas en la Ciudad de México.

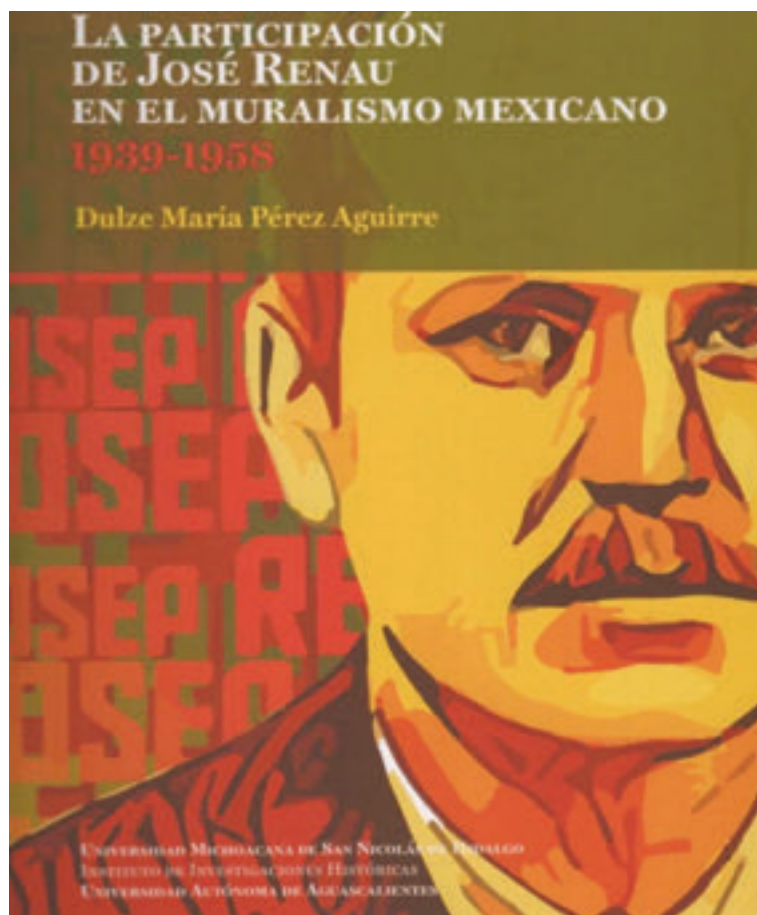
Ante la poca investigación dedicada a rastrear la influencia mutua entre españoles y mexicanos, derivada del exilio republicano y su experiencia de «transtierro» en nuestro país, se desconocía la significativa participación que tuvo el pintor español José Renau en el movimiento muralista nacional. Precisamente, la historiadora moreliana Dulze María Pérez Aguirre ha publicado un libro sobre este tema, y lo ha hecho en coedición con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad

experiencia que adquirió durante su exilio mexicano para desarrollar nuevos derroteros artísticos, una vez que abandonó el país y se instaló en su exilio alemán.

La autora Dulze Pérez Aguirre logró reunir en su libro importantes fuentes, recopiladas en diferentes archivos y bibliotecas entre España, México y Alemania, además realizó entrevistas con familiares, así como con la artista Marta Hofmann, con el fin de acercarnos a la historia del valenciano José Renau, quien, en calidad de director general

de Bellas Artes, fue el encargado de pedirle a Pablo Picasso que realizara la famosa pintura del *Guernica* para el Pabellón de París en 1937. Dicha obra, cabe recordar, se convirtió en un ícono artístico del siglo XX, el cual retrató la barbarie del bombardeo contra la población civil de la ciudad de Guernica, ejecutada por los nazis alemanes y los fascistas italianos que apoyaban la sublevación del general Franco, durante la fratricida contienda española.

En 1939, a su llegada a México, —como me cuenta en entrevista Pérez Aguirre— José Renau estaba acompañado por su esposa, la pintora Manuela Ballester, así como por otros integrantes de su numerosa familia, quienes llegaron a refu-



giarse en el país, tras abandonar Francia. Por invitación de David Alfaro Siqueiros, al año siguiente de su arribo, se sumó al Equipo Internacional de Artes Plásticas para pintar el mural *Retrato de la Burguesía*, en el cubo de la escalera del Sindicato Mexicano de Electricistas, un encargo del propio sindicato, como advierte la historiadora: «Siquei-

ros ya le había planteado a José Renau en España la posibilidad de trabajar en colectivo, pero dicha propuesta no se llevó a cabo a causa de la Guerra Civil, así que, tras el encargo para pintar un mural en la nueva sede del Sindicato Mexicano de Electricistas, vieron la oportunidad para colaborar juntos. Se crea, pues, el equipo internacional de

artistas plásticos, entre los que se encontraban los mexicanos Antonio Pujol, Luis Arenal y Siqueiros, como director del proyecto; mientras que, por la parte de los españoles, estaban José Renau, Miguel Prieto y Antonio Rodríguez Luna».

En su libro, Dulze explica todas las peripecias, los desafíos técnicos y los desencuentros que se suscitaron entre el colectivo de artistas y Siqueiros, a tal grado que fue José Renau y su esposa, Manuela Ballester, en calidad de asistente, quienes terminaron de realizar en 1940 los trabajos del mural. Es aquí donde José Renau cobra el protagonismo que no se le ha reconocido a lo largo de la historia del muralismo mexicano, sobre todo por su labor para concluir esta obra monumental, ya que a Siqueiros lo habían encarcelado en Lecumberri por haberse involucrado en el atentado contra Trotsky el 24 de mayo de 1940, cuestión que le impidió concluir el proyecto solicitado por el sindicato mexicano. Fue Renau el artista contratado, entonces, para llevar a cabo las modificaciones pedidas a la obra, un imponente mural en el que se plasmó una crítica a los avances tecnológicos que, en aquel tiempo como en éste, servían para ser utilizados con fines bélicos. La obra retrata la maquinaria del capitalismo, al que muestra transformando la sangre de los trabajadores en ríos de dinero, los cuales, a su vez, alimentan las distintas encarnacio-

19

AÑOS

duró el exilio de Renau en México

24

AÑOS

duró el exilio de Renau en Alemania

nes del imperialismo mundial que generan la guerra. Una obra avanzada y predictora de un futuro que, por desgracia, es ahora el nuestro.

Para Dulze Aguirre, la aportación de Renau al muralismo mexicano se debe, por un lado, a su metodología, que le llevó a aplicar la técnica del fotomontaje en la composición de la obra, algo que «permitió romper las aristas del muro, generando un juego óptico»; pero, por otro lado, también se debió al propio compromiso personal del valenciano en la labor, ya que, sin él, no habría podido culminarse la magna obra. El mérito artístico del mural se le ha reconocido generalmente a Siqueiros, algo que resulta injusto, pues Renau no sólo fue su discípulo, fue coautor de la emblemática obra. De hecho, el propio Siqueiros reconoció la labor de Renau al escribirle, varias décadas después: «Retrato de la Burguesía es una obra tan tuya como mía».

Todos los hallazgos y detalles de la historia que enmarcó la relación entre ambos artistas son analizados en profundidad por Dulze Pérez Aguirre, quien indaga en el resto de la obra mural que Renau realizó en México. Además de la elaborada para el sindicato mexicano, el artista español también desarrolló una serie de pinturas y murales en un centro de entretenimiento conocido como Casino de la Selva, en Cuernavaca, Morelos, propiedad del empresario español Manuel Suárez. Para Aguirre, la obra más relevante que Renau llevó a cabo en nuestro país fue, de hecho, el mural titulado *España hacia América*, al que se dedicó en cuerpo y alma entre los años 1946 y 1951, y



Marta Hofmann en su casa en Alemania 2017 con Dulze Pérez

en el que quiso plasmar el origen y evolución de la hispanidad, desde la península hasta la Conquista, mostrando una visión benévola y sin violencia, en claro contraste con el discurso de Diego Rivera.

«España hacia América es un mural muy importante por su temática, sobre todo porque rompe con el discurso hispanofóbico que venía desarrollándose en el muralismo mexicano, sobre todo en Diego Rivera. La idea de Renau era resaltar en dicha obra la unión, la mezcla de la que surge el México moderno». A esta visión renovada de la relación compleja entre

México y España, la autora le dedica un capítulo entero en el que desglosa cada uno de los temas abordados por el artista español en su gran proyecto. No obstante, ante el desconocimiento del personaje Renau y de sus contribuciones al muralismo mexicano, su obra cayó en manos de unos empresarios que adquirieron el deteriorado inmueble en 2001. Así lo cuenta la especialista: «El Casino de la Selva fue adquirido por la empresa internacional Costco, a través de la Comercial Mexicana, que infligió daños que causaron la pérdida total y parcial de *España hacia América*. Actualmente,

el edificio que resguarda estos murales funge como el Papatote Museo del Niño, pero con la pandemia del COVID-19 las instalaciones han cerrado, no se sabe si abrirá las puertas al público y tampoco se tiene conocimiento sobre el estado de conservación de los murales».

Un desenlace en suspenso para una historia marcada por el contraste, y que plantea varias cuestiones. Por un lado, sorprende que un movimiento artístico tan importante y nacionalista como el del muralismo mexicano haya, a su vez, recibido la influencia y la aportación de un exilado español, a quien, sin embargo,

cierta maldición del «transtierro» condenó a permanecer prácticamente oculto y desconocido durante muchos años para el gran público. Por otro, la manera como la metáfora del maltrato a su mural nos habla de un rasgo de nuestro tiempo, en que la ignorancia y ambición del gran capital extranjero y nacional, en convivencia con la inoperancia del Estado, malogran una obra monumental, y patrimonial, para acabar en un museo en el que habría que indagar sobre su estado real de conservación. Frente a esta situación, resulta invaluable la aparición del libro de la historiadora Dulze Pérez Aguirre sobre el gran muralista transterrado, una obra que sin duda abre un camino para que otros vengamos a recorrer esta senda tan olvidada de nuestra memoria histórica.

Liliana David es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.

RECOMENDACIONES

TALLERES INFANTILES UNAM CENTRO CULTURAL MORELIA

Se han abierto las inscripciones para los diversos talleres presenciales en la ENES-UNAM Morelia, con una variedad de opciones para los más pequeños, en este 2026:

- Fútbol infantil 1, 2, 3 y 4
- Calistenia y atletismo
- Robótica intermedia
- Teatro musical. Canto, baile y actuación
- Artes plásticas
- Pintura. Historia del arte inicial e intermedia
- Música y exploración corporal
- Taller de danza folklórica infantil
- Pequeños exploradores de la ciencia
- Introducción a la robótica

Inscripciones:

Del 15 de enero al 15 de febrero de 2026
 WhatsApp: 443 410 0517
 Consulta la oferta completa en: <https://www.enesmorelia.unam.mx/talleres-infantiles-de-pumitas-febrero-junio-2026/>
 Inscripción: <https://app.enesmorelia.unam.mx/foco/centro-cultural>
 *Apoyo presencial en las inscripciones: UNAM Centro Cultural Morelia. Av. Acueducto #19, Centro Histórico.



ESPACIO SOLARIS

Formato Vertical, entre el sueño cinematográfico y algoritmo de consumo

ALEJANDRO SOSA

Suena la alarma. 6:00 a.m. La oscuridad sigue ahí, densa, pegajosa. Abro los ojos, pero la penumbra no cede; parece absorber la luz, como un lienzo negro que lo envuelve todo. Me levanto por inercia, y me preparo para la caminata matutina con mi perro. Salimos a la pequeña reserva ecológica, un oasis de verdor que, en esta oscuridad persistente, parece más una boca abierta de la naturaleza. De pronto, el animal se suelta, su silueta se difumina en la penumbra, persiguiendo algo invisible. Grito su nombre, corro tras él, mis pasos resonando en un eco, entonces, el bosque se transforma. Los árboles, antes frondosos y vivos, se retuercen en siluetas espectrales, sus ramas se estiran como garras esqueléticas. No son ya árboles, sino entidades oscuras, sus cortezas rugosas se abren para revelar ojos incandescentes que me observan desde cada tronco. Figuras medio humanas, medio monstruosas, se asoman entre el velo de la niebla que ahora lo envuelve todo. Sonidos guturales, susurros que se elevan en un *crescendo* terrorífico, un coro de voces descarnadas que repiten mi nombre, una y otra vez, con una intensidad demencial. El aire se vuelve denso con el miedo. Mi perro regresa, pero al acercarse, la forma familiar se disuelve. Su rostro se distorsiona en una mueca grotesca, sus ojos brillan con una furia inhumana. Una bestia. Corro, mi grito se ahoga en el terror. Siento un tirón violento, el desgarramiento. Despierto.

Todo fue un sueño. O quizás, una lúcida pesadilla premonitoria sobre la industria que habitamos, un reflejo distorsionado de lo que consumimos y nos consume.

Extiendo la mano hacia el celular, ese apéndice tecnológico que es lo primero que consultamos al abrir los ojos. Un mensaje nocturno me lleva a Instagram. Se despliega una historia: el **formato vertical**. Una mujer rica conoce a un hombre en un avión; el destino, siempre tan cinematográfico y predecible, los reencontra. No es la trama lo que me inquieta, sino el soporte. Estamos ante la consolidación del **audio-**



visual vertical, un fenómeno que distribuidores y productores persiguen hoy con la desesperación del buscador de oro. Resulta fascinante y aterrador observar cómo estas micro-historias, diseñadas para el consumo rápido, respetan rigurosamente las estructuras que teóricos como **Vladimir Propp** identificaron en los cuentos rusos. Aquellas **31 funciones narrativas** (desde el alejamiento hasta la boda) están comprimidas en clips de sesenta segundos. Christian Metz lo identificaría como un sistema semiológico cerrado que, a pesar de su brevedad, cumple con la **estructura aristotélica** más pura: inicio, desarrollo y desenlace. El "cine vertical" no es una degradación de la narrativa, sino su destilación más elemental y, por ende, más adictiva.

El consumo de contenido vertical ha explotado. Según un informe de Statista, el **79% de los usuarios de internet consume video en formato vertical** semanalmente, con un **58% haciéndolo diariamente**. Esta cifra se dispara aún más en la demografía de 18 a 34 años, superando el **90% en algunas plataformas como TikTok**. Este auge no es casualidad; responde a la ubicuidad de los smartphones y a un cambio fundamental en los hábitos de consumo. Los contenidos vertica-

les, desde los *reels* de Instagram hasta las historias de Snapchat o YouTube Shorts, están optimizados para la experiencia móvil, eliminando la necesidad de girar el dispositivo y manteniendo la inmersión visual. La producción de este "cine vertical" es notablemente más ágil y económica. Un corto vertical de alta calidad puede producirse en **días o semanas**, a diferencia de los meses o años de una producción cinematográfica tradicional. Los costos varían enormemente, pero un video vertical profesional puede oscilar entre los **500 y 5,000 USD por minuto**, mientras que un largometraje de bajo presupuesto puede superar fácilmente el millón de dólares. El esquema de negocio es un ecosistema complejo: monetización a través de publicidad, patrocinios de marca, acuerdos con *influencers* y, en algunos casos, la venta de derechos para su inclusión en colecciones de contenido. Empresas como Snapchat Originals y Quibi (antes de su cierre, que también es un caso de estudio sobre las complejidades del formato) invirtieron millones en la producción de series verticales, buscando capitalizar esta tendencia.

Recientemente, en un encuentro de distribución cinematográfica, el aire se sentía pesado. El consenso entre especialistas fue

brutal: una película mexicana tiene, hoy por hoy, una **ventana de vida real de dos años**. Si en ese lapso no logra asegurar distribuidora, ventas internacionales o un recorrido sólido en festivales, su destino es el olvido. Es una sentencia de muerte para el esfuerzo de cientos de personas. En este contexto, un caso de éxito como "Roma" (2018), que obtuvo 10 nominaciones al Oscar y un León de Oro en Venecia, es una anomalía, no la norma, y su distribución global se cimentó en gran parte gracias a Netflix.

La realidad estadística es demolidora. Según datos del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), en los últimos cinco años, se estima que **menos del 10% de las producciones nacionales logran recuperar su inversión inicial** a través de la exhibición comercial en salas de cine. La vasta mayoría, un preocupante **90%**, se queda en el olvido o con pérdidas significativas. En el ámbito de las series, la situación no es distinta: estudios de mercado indican que, si un contenido no entra en el "Top 10" de las plataformas en sus primeras dos semanas, su presupuesto se contabiliza como pérdida operativa y la serie es enterrada por el algoritmo, con **menos del 20% de las series alcanzando el punto de equilibrio o generando ganancias sustanciales**. Nos enfrentamos a la "Netflixización" del gusto. Las grandes cadenas y plataformas uniforman los esquemas de producción. La oferta se vuelve un espejo de lo básico: el pobre que se hace rico, el héroe que vence al acosador, el romance idílico con el CEO de la empresa. Son historias digeribles, con valores de producción impecables y un ritmo ágil, pero que carecen de la aspereza de lo real, de la complejidad de la condición humana que el cine de autor históricamente ha explorado.

Lo que vemos, lo que consumimos y lo que somos

Mientras el mundo se desvive por el siguiente *reel* viral, figuras monumentales como **Béla Tarr** o **David Lynch** parecen quedar como faros distantes en un océano de contenido efí-

mero. Los grandes maestros producen una obra cada cuatro o cinco años, si es que el financiamiento lo permite, mientras que el algoritmo exige una novedad cada tres segundos.

Esta es la tensión entre el arte y el consumo masivo. Casos de éxito en el cine vertical, como la serie "Vertical Cinema" del Festival de Cine de Rotterdam o producciones independientes que han acumulado millones de vistas en TikTok con narrativas experimentales, demuestran que el formato tiene un potencial creativo innegable. Sin embargo, la presión por la viralidad y la gratificación instantánea a menudo diluye la profundidad. Todo esto sucede, además, sin siquiera entrar en el terreno de la **IA generativa**, un gigante que ya está presente y que redefinirá la autoría misma, pero ese es un tema que dejaremos para otro artículo.

Finalmente, mi intención con esta entrega es reflexionar que el cine y el audiovisual no son burbujas aisladas; son parte del tejido humano. No podemos esperar que el cine permanezca "limpio" o "puro" frente a una sociedad con guerra, muerte y desigualdad. Somos seres integrales. Lo que vemos es un reflejo de lo que somos, y lo que consumimos es el alimento de nuestra psique colectiva. La influencia social es bidireccional: el cine no solo retrata la violencia del mundo, sino que el mundo se moldea a través de las imágenes que acepta como válidas. No es solo una cuestión de "gusto cinematográfico", es la respuesta a los estímulos de un planeta en crisis. Las películas de la Nueva Ola Francesa respondieron a la posguerra, el Neorealismo Italiano a la miseria. Hoy, el cine vertical responde a la descomposición social, urgencia digital y a la fragmentación de la atención.

Espacio Solaris es un espacio de exhibición cinematográfica independiente, alternativo e incluyente ubicado en el corazón de la ciudad de Morelia. También es el hogar del podcast Butaca 39 y de la Muestra de Cortometraje Contemporáneo 5C.
 IG. Espaciosolaris
 FB. Espacio Solaris